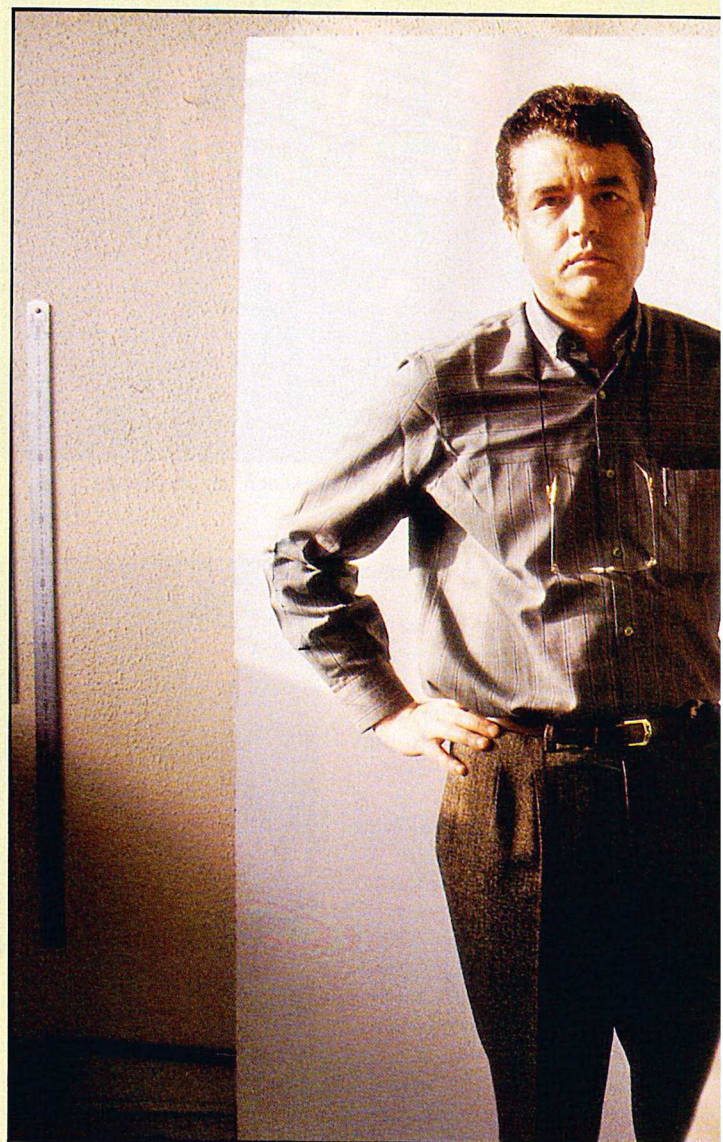


El director de Peyper, Eulogio Pingarrón, se explaya sobre los 25 años que ha vivido en el sector, desde que entrara a formar parte de la firma Petaco. Los pioneros, las primeras máquinas, el futuro y su particular visión de los fabricantes creativos son analizados por él en esta entrevista.



EULOGIO Pingarrón decidió un día desempolvar para nosotros dos

viejas máquinas recreativas de principios de siglo. Eran dos piezas gemelas de fabricación americana, adquiridas en el rastro madrileño y que ni él mismo sabía muy bien cómo habían llegado hasta aquí.

Antes de pasar por el popular mercado madrileño estas máquinas estuvieron instaladas en algún bar. Sus mecanismos fueron adaptados para funcio-



25 AÑOS EN LA

nar con monedas de Alfonso XII, en vez de con centavos, y el premio en metálico le era dado al ganador por el encargado del bar.

Estas fueron probablemente las primeras máquinas que hubo en España. Su aparición, sin embargo, no deja de ser un hecho aislado, ya que hasta medio siglo después no nacería en nuestro país una incipiente industria dedicada al recreativo.

PIONEROS

—¿Qué nombres recuerda de aquellos orígenes del recreativo en España en los años 50?

—Las primeras máquinas que hubo en nuestro país debieron ser los «camioncitos» de Torres Mataró, que eran una especie de flippers con pasillitos. El jugador empujaba los flippers manualmente, y dentro había un bateador. Recuerdo que funcionaban con una peseta. Esto era por el año 55 ó 56.

Otros nombres que recuerdo son, por ejemplo, los de Julio Marroquín, cofundador de Petaco y fundador de Automare, la comercial más fuerte que había en Madrid en



los años 60; Angel García Rubio, que tiene actualmente una empresa, Ruan, que hace piezas para el automático. El ha conocido el automático en sus épocas iniciales, en la época de Maresa. Luego se ha desenganchado, aunque no del todo.

El que más conocía, el pionero casi, es alguien que por desgracia ya falta, Juan Paredes. Ha sido el hombre que más ha aportado en el automático. Ha sido una figura clave, porque gente que haya inventado ha habido muy poca. Se ha adaptado, se ha reformado, se ha mejorado, pero inventar, lo que se dice inventar, muy poco.



BRECHA

—¿Cómo eran económicamente las empresas de entonces?

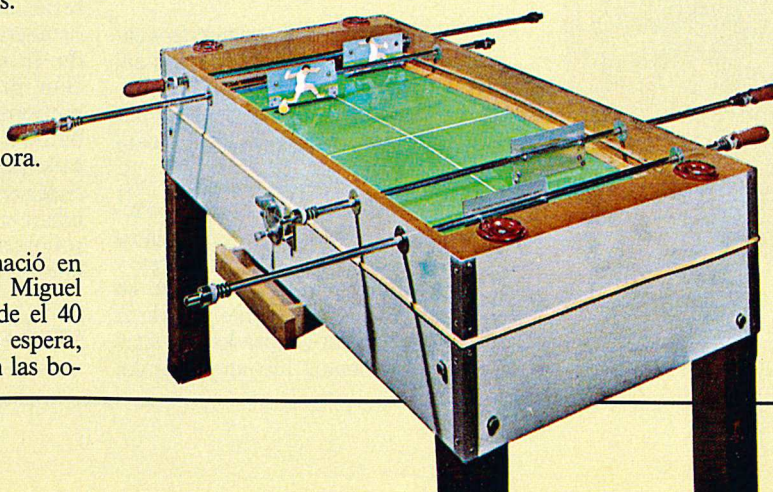
—Aquellas empresas se instalaban con 4 pesetas, sin partir de presupuestos grandes.

—¿Eran rentables?

—Daban el dinero con cuentagotas, pero de forma más segura. Sentaron las bases para los capitales de ahora.

PIEZAS UNICAS

Eulogio Pingarrón nació en el pueblo toledano de Miguel Esteban, en 1938. Desde el 40 está en Madrid, donde espera, según dice, morirse con las bo-



tas puestas, en un sector en el que lleva desde 1962.

—¿Qué nos puede contar de sus orígenes en el sector?

—Yo llegué a Petaco el 20 de noviembre de 1962, Día del Dolor, y salí el 1 de abril, Día de la Victoria, de 1977. Entonces se estaba montando el fliper «Competición». Mi trabajo entonces consistía en soldar los cables a los relés. Eran unos relés



muy primarios que no se hacían para el automático. Se hacían para ascensores y se adaptaban.

Cuando llegué allí éramos 30 hombres. No había apenas cadenas de montaje. Se hacían los contadores de paso a paso de los flippers a partir de una chapa. Se hacían los muelles también a mano. Las máquinas nunca eran iguales unas a otras. Pretendían ser de serie, pero no lo eran porque no había dos piezas iguales. El dibujo de las máquinas, de los frontales, se hacía también a mano, uno a uno. Luego vino una serigrafía incipiente. Se empezaron a fabricar los contadores de forma un poco más industrial. No existían los utillajes para hacer una sola pieza.

—¿Cómo era el jugador de entonces?

—Era más deportivo. Primaba más la habilidad que el puro juego. La gente jugaba más pausadamente, se lo pensaba

EULOGIO PINGARRON PASA REVISTA A LA HISTORIA DEL RECREATIVO

más. El dinero entonces se consideraba también más que ahora.

ESCALERA DE COLOR

El actual director de Peyper entró en Petaco en lo más bajo y al año y medio ya tenía un puesto de cierta responsabilidad. Como dice él, «a mí no me ha gustado que me manden, sino tomar decisiones».

—Sin embargo, usted tuvo que estar a las órdenes de un extraño especialista en máquinas.

—Sí, la primera máquina en la que yo intervine fue «Escala de Color», en 1964, que recuerdo que tenía unas cartas de póker. Al poco tiempo, efectivamente, se trajo a un técnico extranjero entendido en máquinas americanas que resultó ser un camelo. Se llamaba Peter

Entre un pin-ball antiguo y uno moderno hay la misma diferencia que entre un Ford modelo T y un Mercedes actual. Los dos tienen cuatro ruedas, pero la velocidad y las prestaciones no son las mismas.

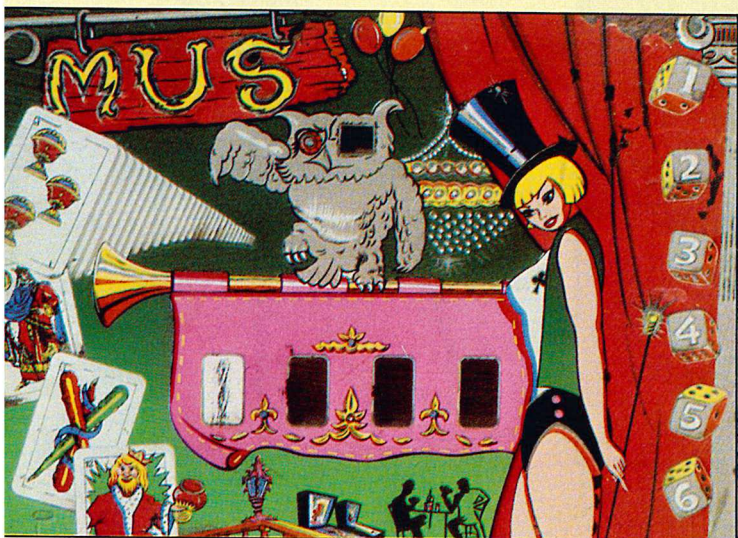


IMAGINACION

—¿Cómo le cogió a usted la legalización del juego?

—Aquellos años me cogieron con el «culo al aire». Me había aferrado un tanto a los fliper convencionales. Soy un hombre que no juego a nada, ni a la lotería, ni al casino, ni a la primitiva, ni a las quinielas. Soy un enamorado de todas aquellas cosas en las que intervenga la imaginación, no creo en la suerte. El trabajo y la economía es la mejor lotería. Yo me resistí un poco a las máquinas «B». Pensé que los flipers seguirían ocupando un puesto que nadie les quitaría.

Entonces tenía una empresa con muy pocas necesidades. Otras empresas mayores se vieron más rápidamente en la obligación de introducir las «B».



Kajasi y era checo, francés o húngaro, nadie supo nunca su verdadera nacionalidad.

Yo estuve haciendo de negro a la sombra de este hombre que no era más que un mecánico, que no ideaba nada. Luego era él quien presentaba los proyectos.



—¿Por qué se fue de Petaco?

—Bueno, empecé a diseñar yo y a encargarme de la técnica. Seguía con mi gran amistad con Juan Paredes, primero maestro y luego amigo. Un amigo como posiblemente no volveré a tener otro más.

Luego decidí que nuestros caminos debían separarse. Me uní con Alfonso Palomares y fundamos esta casa en el 77, un par de años antes de la legalización del juego.

Empezamos cuando el Pin-Ball estaba dando sus últimos coletazos. Luego Palomares y yo nos pusimos de acuerdo en separarnos. El se fue y a partir de ahí hemos capeado el temporal y hemos ido subsistiendo.

—¿Esta introducción fue algo fundamental para su empresa?

—Es algo que ha venido con los tiempos. Sí ha sido un cambio fundamental, porque ha permitido a España ocupar un lugar puntero en el Mundo. Pero fue algo imparable, una consecuencia de los tiempos, de la democracia, etcétera. Ha influido en el volumen de fabricación, pero ha venido como los partidos políticos, es decir, se ha hecho a nivel de ley lo que en la calle ya era normal. Hubo una época en la que las máquinas estaban en la calle sin permiso y sin nada. Por eso no le doy demasiado valor.

—¿Qué diferencia ve entre aquellos años y la época actual?

—La principal diferencia es



la ilusión, si no hubiera sido por ella, con los medios tan precarios que teníamos no hubiéramos podido hacer nada.

Otra gran diferencia es la técnica. Hoy en día el que quiere empezar lo tiene más fácil. Lo difícil es mantenerse, pero empezar es fácil. Si quieres comprar un bomper lo hay, igual que una serigrafía. Todo está ya hecho. Sólo hay que ensamblarlo. Antiguamente no había de nada.

FABRICANTE CREATIVO

—¿Tiene en cuenta la opinión de los jóvenes que juegan a la hora de fabricar un modelo?

—Uno no puede recabar información oral de la gente porque el juego es algo donde el subconsciente juega mucho. Cuando a la gente le gusta una máquina le gusta por una serie

de cualidades pero no sabe por qué.

La diferencia entre un fabricante aficionado y uno creativo con vocación es que tienen que saber lo que el público quiere.

—¿Se considera creativo?

—Sí, me considero creativo, aunque haya otros fabricantes más importantes que yo. A mí me hubiera gustado vivir en una época más artesanal, aunque soy consciente de que el Mundo hoy día no se mueve por los artesanos, sino por la industria. La creatividad y la genialidad, como han dicho muchos pensadores, es un 10 por 100 de inspiración y un 90 por 100 de trabajo.

—¿Las máquinas «B» las fabrica Peyper, sólo por una necesidad económica?



—sí, al igual que los vídeos.
—¿Para usted entonces la creatividad se reduce sólo a los pin-balls?

—Hay una frase de Joaquín Franco que dice que quien sabe hacer un pin-ball sabe hacer de



MAQUINAS LEGENDARIAS

LA Historia del Recreativo está llena de mitos y leyendas, de máquinas legendarias que han traspasado el estrecho cerco de los escasos segundos que dura una partida, para entrar a formar parte del cine, la música o la literatura.

Quizá la mejor prueba de ello sea «Tommy», la primera ópera de la Historia del Rock, del grupo británico Los Who. En ella un protagonista ciego tiene como única pasión jugar a la máquina. Dentro de la ópera la canción que mejor ilustra el hechizo que ciertas máquinas han ejercido sobre generaciones enteras de jóvenes es «Pin-Ball Wizard» —El Mago del Pin-Ball—.

La obra musical fue llevada al cine y tanto la película como los textos de «Tommy» no hicieron sino reflejar la fiebre que por este tipo de juego se daba en los 60 en las calles de Inglaterra.

Humphrey Bogart en «Bullets or balls» (1936) también llevó al cine el mundo de las máquinas recreativas, encarnando a un empresario que intentaba vender sus pin-balls en el Chicago de los años 30.

En España la importancia que han tenido las máquinas no ha quedado reflejada en ninguna obra de arte, aunque la fiebre se ha vivido igual en los

bares y billares de la calle. Algunos modelos españoles hubieran merecido quedar plasmados en una obra como «Tommy».

«En España ha habido tres fábricas que han sido fundamentales en el Flipper: Maresa, Inder y Petaco —dice Eulogio Pingarrón—. Que me perdonen los catalanes, a los cuales quiero mucho, pero en Barcelona nunca han estado en primera línea. Hoy están emparejados con Madrid en el automático, pero en las máquinas flippers las tres fábricas punteras son las tres que ya he citado. No he querido citar la mía en la que hemos hecho pocos flippers pero muy seleccionados.»

«Por su concepto y por el momento en que aparecieron —añade— destacan máquinas como el 'Rey de Diamantes'. Fue una adaptación de la máquina americana 'King of Diamonds', que allí pasó sin pena ni gloria.

Partiendo de una máquina mediocre americana se hizo una espléndida máquina española. Aquello fue en 1969. Fue una máquina recaudadora, en unos tiempos muy recaudadores. Aparte hubo otras dos máquinas que aunque no tuvieron tanto éxito como la anterior fueron buenas máquinas, 'Comodín' de 1973 y 'Criterium 75' de 1975.»

todo. En el vídeo hay muy poco que aportar. Las «B» están muy limitadas por el reglamento presente y por los anteriores, por eso se pueden hacer muy pocas cosas.

Es un reglamento sumamente estrecho para las «B».

Es como con las leyes de prensa, el mejor reglamento es el que no existe, es decir, que se impida el fraude al jugador, y a partir de ahí no hay que ponerle más trabas. Me parece un error.

—¿Queda algo por inventar en el Pin-Ball?

—Queda mucho por inventar. No hay limitaciones, no hay leyes que lo limiten. Entre uno antiguo y uno moderno hay la misma diferencia que entre un Ford modelo T y un Mercedes actual. Los dos tienen cuatro ruedas, pero la velocidad y las prestaciones no son las mismas.

FUTURO

—Y el futuro, ¿cómo lo ve?

—El mercado español lleva ya unos años con una saturación. No sé si tiene que haber

una revolución o una evolución. No conozco un momento tan malo para el automático como el que estamos atravesando ahora. Las «A» están muy mal,

no se venden porque han perdido su rentabilidad, porque el jugador juega poco. Resulta que la oferta es muy superior a la demanda. Le estamos dando al

jugador una excesiva oferta. Puede venir el empacho y puede estar pasando que la gente esté empachada de las «A».

La solución es, a lo mejor, que esto se ponga demasiado mal, para que sólo aguanten los que tienen infraestructura o los que tenemos verdadera vocación, fe y profesionalidad. Mucha gente seguiría aunque no ganase un duro, pero junto a éstos hay quien está por ganar dinero, que es muy respetable, pero que nos ha planteado el que ahora seamos muchos. Hace 20 años en España había menos habitantes, pero el número de fabricantes era mucho menor, en proporción era ocho veces menos.

Con esta nada optimista visión de futuro finalizamos nuestra conversación con Eulogio Pingarrón. Para él el futuro de las máquinas «A» no depende sólo de que sean buenas, ya que en todas se ha llegado a un nivel aceptable. En el futuro, sólo irán bien, según él, aquellas máquinas que se impongan por la moda. El resto, concluye, simplemente sobrevivirán.

Moderno y atractivo

